

Editorial

Para que un país sea rico y poderoso se debe cumplir alguna de estas tres condiciones: 1) que tenga recursos naturales y que sepa o pueda aprovecharlos; 2) que robe, conquiste o sea capaz de gestionar los recursos de otros países; 3) que tenga una ciudadanía muy formada.

Es indudable que España no cumple ninguna de las dos primeras condiciones; por lo tanto, si queremos ser un país rico e influyente debemos poner el empeño en la tercera condición. Para que la población de un país esté formada es necesaria la **apuesta decidida por la educación, la cultura y la ciencia**. Esto se logra con medidas que pongan los suficientes recursos económicos, materiales y personales. Los países relevantes del mundo son los que decididamente han apostado por la formación de sus ciudadanos. En España vamos en el sentido opuesto. Siempre **la cultura, la educación y la ciencia son las que sufren con más intensidad las consecuencias de la crisis, con recortes enormes que están colocando a centros de enseñanza, universidades y centros de investigación en el borde de la bancarrota, no sólo económica sino también moral, material, de equipamiento y de prestigio**.

En estos días se está debatiendo la nueva ley de educación (*LOMCE*) con un seguimiento muy alto en los medios de comunicación y por la ciudadanía. Como se ha dicho, **nunca una ley de educación ha tenido tanto consenso; pero, por desgracia, en contra**. Ya he mencionado en otro editorial que una ley de esta importancia debe ser consensuada con todas las partes implicadas (gobierno, parlamento, autonomías, profesionales de la enseñanza, padres, asociaciones de estudiantes), debe tener el compromiso de permanencia en el tiempo y debe estar dotada económicamente de manera adecuada. Esta ley no cumple ninguno de estos requisitos. Por otro lado, la crisis económica ha endurecido las condiciones de permanencia en la universidad para todos los estudiantes (aumento espectacular de las tasas, disminución del número de becas y endurecimiento de las condiciones para optar a ellas) y de manera dramática para varios miles de ellos (se estima en unos treinta mil) que no van a poder acabar el curso ni obtener calificación porque no han podido pagar las tasas universitarias. En las últimas semanas se están produciendo serias protestas de diversa índole; siendo las relacionadas con la educación especialmente significativa. Durante el acto de entrega de los *Premios Nacionales de Fin de Carrera de Educación Universitaria*, algunos de los galardonados negaron el saludo al ministro. Los galardonados están entre nuestros jóvenes más preparados y el futuro del país debería sustentarse sobre ellos. Estos estudiantes manifestaban su protesta por los recortes en educación.

La ciencia de nuestro país pasa por un mal momento. Los proyectos aprobados en la pasada convocatoria aún no han recibido la financiación; lo que va a dificultar la investigación de algunos grupos. Ya estamos en el mes de julio y la convocatoria correspondiente a este año aún no ha sido publicada (ya son 7 meses de retraso). Estos escenarios están llevando a las universidades y centros de investigación, especialmente el CSIC, a una situación, cómo ya he indicado, de bancarrota. En el CSIC se arrastra un enorme déficit (que no es real, pues procede de recortes en partidas de presupuestos ya consolidados); por lo que la presidencia del CSIC, de manera injusta y arbitraria, ha decidido apropiarse de los ahorros de sus investigadores (generalmente financiación procedente de contratos con empresas y que se usa para contratar personal). Se ha producido el **corralito de la ciencia española**.

Escribo este editorial desde Lindau (Alemania), donde estoy asistiendo al *63rd Lindau Nobel Laureate Meeting* (ver la sección **La Química en la Web**). Aquí hay galardonados con el Premio Nobel y 625 jóvenes científicos; seleccionados tras pasar diversos filtros. Hay 23 españoles, siendo uno de los países con una representación más numerosa. Este dato da idea de la **gran calidad científica de nuestros jóvenes**. Algunos de los españoles están realizando su tesis doctoral (o terminándola) o de postdoctoral en España, pero la gran mayoría (15) están en el extranjero, y algunos ya con plazas de profesor o investigador en instituciones prestigiosas. Charlando con ellos he recibido respuestas similares: quisieran volver a España, pero son conscientes de que es extremadamente difícil, por lo que están buscando futuro en el extranjero. Una vez dije en el programa *A Hombros de Gigante* (RNE) que **España es el país más chulo del mundo: pagamos la formación de nuestros jóvenes desde los 3 años hasta casi los 40 y cuando tendrían (y quieren) volver a rendir a nuestro país, les cerramos las puertas**. Esta es la triste realidad, y debería hacernos reflexionar.

A pesar de todo, la comunidad química (en sus múltiples facetas) sigue trabajando, como lo demuestran los diversos y muy variados artículos que se incluyen en esta edición de *Anales de Química* y que, de manera esquemática, se ha destacado en la portada de la revista. **Espero que disfrutes de su lectura**.

